

libros religiosos del hinduismo), del budismo y jainismo. Estas pericias le capacitan para redactar con competencia esta obra de consulta que ahora publica la «Biblioteca de Autores Cristianos».

En ella aparecen dispuestas por orden alfabético numerosas voces relativas a las sectas religiosas, mágicas e ideológicas; las biografías de sus fundadores; los principios religiosos que las animan; las actitudes morales ante las diversas cuestiones relativas a la conducta humana; las ideas socio-políticas —en su caso— acerca de la leyes, sociedad, Estado, etc.; las disposiciones psicológicas y filosófico-vitales, y otros temas relativos al pensamiento o vida de los grupos religiosos.

El autor ha ido a las fuentes más adecuadas para informarnos sobre casi 1.500 sectas que vienen descritas en este Diccionario: entre estas fuentes están los libros de los fundadores o líderes espirituales; la bibliografía existente sobre las diversas voces tratadas; conversaciones con miembros o ex-adeptos. El autor, además, ha enviado en bastantes casos lo escrito sobre cada grupo religioso a sus directivos para que dieran su opinión sobre la descripción de sus ideas, lo que garantiza en gran parte una correspondencia con la realidad. Hay que añadir que el autor realiza sus valoraciones, obviamente, desde su identidad cristiana.

Espacio particular dedica el autor, en su Introducción, a explicar el uso que hace de la palabra «secta». Quiere utilizar este concepto en un sentido técnico, neutral y aséptico, equivalente a «grupos religiosos», frente a la acepción extendida en los últimos tiempos por los medios de comunicación, en un sentido peyorativo. El autor se niega a identificar de manera global y necesaria la realidad «secta» con «secta destructi-

va» (aunque algunas —afirma el autor— sean enormemente dañinas). Esta decisión explica que en este Diccionario dedicado a las «sectas» aparezcan voces relativas al cristianismo, la Iglesia católica y ortodoxa, las confesiones protestantes, etc., como, por ejemplo, «Jesucristo», «ángeles», «Espíritu Santo», o «Eucaristía». Con todo, nos preguntamos si —a pesar de que el autor lleva razón en sus argumentos—, quizá sería replanteable el título de la obra, dado que la palabra «secta» se ha cargado de un sentido difícil de evitar, y que podría conducir a que los creyentes pudieran sentirse incómodos. No hay que olvidar que en algún país centroeuropeo ha habido intentos —por el momento, fracasados, como es natural— de catalogar a la misma Iglesia Católica entre las sectas.

El Diccionario del prof. Guerra resultará un magnífico instrumento de trabajo. Cada voz es una introducción solvente a los grandes temas o a las pequeñas cuestiones relativas a estos grupos religiosos. Una buena bibliografía permite la ulterior profundización. El autor termina su obra con unos índices de las sectas analizadas, de otros nombres que reciben, de las organizaciones vinculadas a estos grupos religiosos, y, en fin, de las asociaciones dirigidas al estudio, información y acogida de adeptos, ex-adeptos y familiares.

José R. Villar

**Juan Pablo II, *La Virgen María*, Palabra, Madrid 1998, 266 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 84-8239-236-0.**

La editorial Palabra, con motivo de la preparación del jubileo del tercer milenio, ha tenido el gran acierto de pu-

blicar en tres cuidados volúmenes la catequesis del papa Juan Pablo II sobre el misterio trinitario — *Creo en Dios Padre* (4ª edición), *Creo en Jesucristo* (5ª edición) y *Creo en el Espíritu Santo* (5ª edición)—. Aprovechando el éxito editorial de esas publicaciones ahora nos presenta esta obra, donde se recogen las enseñanzas pontificias sobre la Madre de Dios y de la Iglesia impartidas en las audiencias generales de los miércoles, entre el 6 de septiembre 1995 y el 12 de noviembre de 1997.

Esta catequesis ha tenido lugar a continuación de la catequesis sobre el Credo, recopilada en los tres volúmenes antes indicados y en el volumen *Creo en la Iglesia* recientemente publicado por esta editorial. A lo largo de más de dos años el Papa ha glosado todo lo que la fe cristiana enseña sobre la Virgen María.

El libro comienza con un prólogo extenso del arzobispo de Toledo; Mons. Francisco Álvarez, en el que, glosando la encíclica *Tertio millennio adveniente*, inserta a María en el misterio trinitario mediante cuatro cuadros. El primero, correspondiente al año 1997, está centrado en Cristo y a su lado se contempla a María, Madre de Dios Hijo. El segundo lienzo, que pertenece al año 1998, está volcado en el Espíritu Santo, agente principal de la evangelización, y en él está María como «mujer dócil a sus inspiraciones, mujer del silencio, mujer llena de esperanza para la Iglesia» (p. 11). El año 1999 se focaliza en Dios Padre y María es presentada como la «Hija predilecta del Padre». Al final de este recorrido aparece un cuarto lienzo en el que se contempla a «María como icono viviente de la Santísima Trinidad y Madre de la Iglesia» (p. 13).

El cuerpo central de este libro recoge en orden cronológico la catequesis de

Juan Pablo II sobre la Virgen María. Se agrupa la enseñanza papal en tres secciones: la primera constituye la Introducción (pp. 19-61) que, a su vez contiene tres partes: «María en el cristianismo», «María, prototipo de mujer» y «La enseñanza de la Iglesia sobre la Virgen».

La segunda, denominada «Vida de María» (pp. 65-209), recoge las prerrogativas marianas, su participación en la vida de Jesús y la glorificación de la Virgen. Finalmente la tercera de título «María y la Iglesia» (pp. 213-259) comprende tres apartados: «Modelo y Madre de la Iglesia», «María Mediadora» y «El culto a la Madre de Dios».

Estamos ante un libro de gran utilidad para todos los amantes de la Virgen. Su impresión es correcta y fácil de leer. Felicitamos a la editorial por la publicación de esta obra que además facilita al mariólogo el tener agrupados todos esos textos marianos. Hubiera sido muy útil el haber incluido un índice temático y otro de citas bíblicas.

Juan Luis Bastero

**Renzo LAVATORI**, *Lo Spirito Santo dono del Padre e del Figlio. Ricerca sull'identità dello Spirito como dono*, Ed. Dehoniane, Bolonia 1998, 326 pp., 14 x 21,5, ISBN 88-10-40906-X.

Ya Santo Tomás advertía que una de las dificultades para hablar del Espíritu Santo estriba en la carencia de palabras propias (*vocabulorum inopia*), para hablar de Él. Incluso las palabras que utilizamos con mayor frecuencia para designarle —Espíritu, Amor, Don— son palabras frecuentemente utilizadas en sentido general, como nombres que designan la naturaleza divina, y no en sentido personal. A esta dificultad se suma